

SEPARACIÓN Y CONEXIÓN EN LA TEORÍA INTERSUBJETIVA DE JESSICA BENJAMIN: LA CRÍTICA DE ALLISON WEIR.

Martínez, Ariel.

amartinez@psico.unlp.edu.ar

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Resumen

El presente trabajo se propone indagar los modos en que Nancy Chodorow y Jessica Benjamin ofrecen elementos conceptuales respecto a la conformación de la identidad de género. A partir de un análisis cualitativo de contenido se pone en marcha una exégesis de bibliografía primaria, sometida posteriormente al análisis clásico propuesto por la *Grounded Theory*. En primer lugar se destaca los lazos de filiación teórica que el pensamiento de Jessica Benjamin mantiene con la filosofía feminista de Simone de Beauvoir, a partir de la cual la autora desprende algunas consideraciones teóricas, que intenta inscribir en el campo psicoanalítico, a partir de una perspectiva intersubjetiva anclada en la idea de *reconocimiento mutuo*.

Jessica Benjamín intenta comprender las relaciones de género a través de una teoría intersubjetiva del desarrollo del *self*. Para la autora, esto implica una aproximación a la constitución y desarrollo del *self*, en general, y de las identidades de género, en particular, en términos de una dialéctica intrínseca al reconocimiento mutuo. La tesis central de Benjamín refiere a que *“la dominación y la sumisión [y en particular la dominación masculina y la sumisión femenina] resultan de una ruptura de la tensión necesaria entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento, una tensión que permite que el sí-mismo y el otro se encuentren como iguales soberanos”*.

Benjamín describe la relación entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento en términos de una paradoja fundamental que se encuentra en el corazón mismo del *self*. A partir de la idea de la lucha por el reconocimiento de Hegel, la autora argumenta que *“la necesidad de reconocimiento supone esta paradoja fundamental: en el momento mismo de comprender nuestra independencia, dependemos de que otro la reconozca”*. Pero Hegel, según Benjamín, fue incapaz de concebir la posibilidad de sostener esta paradoja, de modo que la comprensión de cualquier proceso en clave hegeliana implica resolución y renovación de tensión. Benjamín aboga a favor de resistir a la tentación de la resolución, y aceptar la paradoja fundamental e irresoluble propia del *self*. En palabras de Benjamín, es *“la incapacidad para sostener la paradoja”* lo que *“puede convertir (y a menudo convierte) en dominación y sumisión el intercambio de reconocimientos”*.

Finalmente, a partir de un análisis bibliográfico tendiente a sopesar no sólo la potencia explicativa de líneas teóricas indagadas sino también sus límites, se incorporan las críticas de Allison Weir. La autora detecta deslizamientos semánticos respecto a las categorías de *separación* y *conexión* producidas a partir de la influencia del pensamiento de Nancy Chodorow, capturadas por Benjamin bajo el prisma del reconocimiento. Weir insiste en que la ecuación de *separación* y *dominación* para explicar el desarrollo del *self* y de la identidad de género no es satisfactoria, pues carece de argumentos que permitan explicar convincentemente el modo en que una actitud objetivante que implica dominación. El *self* es verdaderamente una paradoja cuando es entendido como una batalla entre la afirmación de la propia voluntad y el deseo de entonamiento emocional, entre la libertad negativa de separación y la intimidad de la conexión afectiva. Una vez que la autonomía es concebida como *separación-objetivación-dominación*, y la intersubjetividad como sentimiento compartido, no nos queda más remedio que sostener una paradoja absoluta y eterna. Weir señala que la autonomía debe concebirse como capacidad para la plena participación en un contexto social –lo que implica internalización de roles y normas sociales y, desde allí, apelar a principios para la reflexión crítica. Sólo entonces, señala finalmente Weir, la paradoja del *self* pierde carácter inmutable. Claramente, Allison Weir no está dispuesta a sostener la paradoja, propuesta inicial de Benjamin, a cualquier precio. Más bien se inclina por su resolución del lado de un sujeto cuya autonomía le permite apropiarse críticamente del contexto normativo en el que, inicialmente, fue articulado como sujeto. En sintonía con la mirada de Allison Weir sobre los textos de Benjamin, se concluye la necesidad de incorporar la dimensión de lo histórico social a la hora de comprender y explicar, en clave psicoanalítica, el problema de la dominación y la sumisión, tal como ha sido problematizada por teóricas pertenecientes al campo del feminismo.

Palabras clave: Feminismo, Psicoanálisis, Intersubjetividad, Jessica Benjamin

Abstract

This paper looks into the ways in which Nancy Chodorow and Jessica Benjamin offer conceptual tools about the constitution of gender identity. From a qualitative analysis of content an exegesis of primary sources is elaborated. This exegesis will be later subjected to the classical analysis proposed by the Grounded Theory. First, we highlight the bonds of theoretical affiliation that the thought of Jessica Benjamin maintains with feminist philosopher Simone de Beauvoir, from whom the author draws some theoretical considerations, which she tries to inscribe in the psychoanalytic field, from an intersubjective perspective clung to the idea of mutual recognition. Finally, from a bibliographical analysis which tends to weight not only the explicative power of the

theoretical lines investigated, but also their limits, the critiques of Allison Weir are incorporated. She detects semantic shifts regarding separation and connection categories. These shifts are derived from the influence of Nancy Chodorow and later captured by Benjamin under the prism of recognition.

Key words: Feminism, Psychoanalysis, Intersubjectivity, Jessica Benjamin

TRABAJO COMPLETO

La aparición de *The bonds of love: psychoanalysis, feminism and the problem of domination* (1988/1996) ubica a Jessica Benjamin como heredera de la tradición teórica norteamericana iniciada por Nancy Chodorow. El germen de este libro se encuentra en las lecturas que Benjamin ha realizado de Simone de Beauvoir (1949/2007). *Le deuxième sexe* constituye un punto de torsión en su pensamiento. En particular, la idea que refiere a que

... la mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro (...) se pretende fijarla en objeto y consagrarla a la inmanencia, ya que su trascendencia será perpetuamente trascendida por otra conciencia esencial y soberana. El drama de la mujer consiste en ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se plantea siempre como lo esencial y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial (Beauvoir, 1949/2007: 18, 31)

A partir de aquí, Benjamin vuelve sobre algunas de las líneas argumentativas del psicoanálisis en relación a la constitución de la subjetividad. La asimetría que marca la relación entre el *infans* y lo otro/madre, conduce a Benjamin a conceptualizar el desarrollo del *self*, en general, y de la identidad de género, en particular, en términos de dominación-sumisión. Simone de Beauvoir, le permite a nuestra pensadora transversalizar tal proceso desde una perspectiva crítica. Si la dominación es masculina y la sumisión es femenina, la variable género se entrama en el proceso mismo de constitución subjetiva.

Jessica Benjamín intenta comprender las relaciones de género a través de una teoría intersubjetiva del desarrollo del *self*. Para la autora, esto implica una aproximación a la constitución y desarrollo del *self*, en general, y de las identidades de género, en particular, en términos de una dialéctica intrínseca al reconocimiento mutuo. La tesis central de Benjamín refiere a que “*la dominación y la sumisión [y en particular la dominación masculina y la sumisión femenina] resultan de una ruptura de la tensión necesaria entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento, una tensión que permite que el sí-mismo y el otro se encuentren como iguales soberanos*” (Benjamin, 1988/1996: 23-24).

Benjamín describe la relación entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento en términos de una paradoja fundamental que se encuentra en el corazón mismo del *self*. A partir de la idea de la lucha por el reconocimiento de Hegel, la autora argumenta que *“la necesidad de reconocimiento supone esta paradoja fundamental: en el momento mismo de comprender nuestra independencia, dependemos de que otro la reconozca”* (Benjamin 1988/1996: 49). Pero Hegel, según Benjamín, fue incapaz de concebir la posibilidad de sostener esta paradoja, de modo que la comprensión de cualquier proceso en clave hegeliana implica resolución y renovación de tensión. Benjamín aboga a favor de resistir a la tentación de la resolución, y aceptar la paradoja fundamental e irresoluble propia del *self*. En palabras de Benjamín, es *“la incapacidad para sostener la paradoja”* lo que *“puede convertir (y a menudo convierte) en dominación y sumisión el intercambio de reconocimientos”* (Benjamin, 1988/1996: 24).

El trabajo de Benjamín se desarrolla a partir de la convicción de que, frente al fracaso de las relaciones intersubjetivas, el *self* se configura a partir de la estructura sujeto-objeto. Por tanto, desde su punto de vista, tal ordenamiento binario y excluyente, a partir del cual el *self* significa su propia experiencia y aporta inteligibilidad al mundo, no es una condición natural o dada.

A pesar de que el análisis del problema de la dominación que Benjamin efectúa parte de esta consideración de Simone de Beauvoir respecto a que la mujer funciona como el otro del varón, el argumento de Benjamin también presupone una crítica feminista al modelo propuesto por Beauvoir. En última instancia, Benjamin advierte que mientras Beauvoir critica la estructura de que ordena los sexos bajo la matriz sujeto-objeto, no critica, sin embargo, el supuesto de que la estructura sujeto-objeto resulta necesaria para el desarrollo del *self*. Al menos desde la óptica de Benjamin, Simone de Beauvoir argumenta que el *self* puede ser postulado sólo a través de la oposición y de la negación del otro. De este modo, las mujeres deben asumir plena subjetividad, deben luchar y definirse a sí mismas como sujetos en contra de un objeto/otro. Contra esta posición, el trabajo de Benjamín se inscribe en una tradición de la teoría feminista que critica el supuesto de que el *self* debe ser postulado en oposición a un otro, y argumenta la necesidad de redefinir al *self* no en oposición a un objeto, sino en relación a otro sujeto. A pesar de que Benjamin intenta redefinir la lógica sujeto-objeto que opera como supuesto no sólo en el pensamiento de Beauvoir, sino en el grueso de los modelos teóricos de subjetivación. Lo cierto es que tal lógica le resulta satisfactoria a la hora de pensar el desarrollo del *self* masculino. Benjamín acepta que el desarrollo del sujeto masculino es un proceso que, bajo los términos culturales en los que se enmarcan los procesos de subjetivación, implica represión, dominación y negación del otro.

Resulta de interés profundizar en algunos aspectos de la obra de Benjamin de la mano de algunas críticas, numerosas, efectuadas contra ella. Allison Weir (1996), una de sus principales detractoras, señala que entre las ideas de Benjamín y las de Beauvoir opera un eslabón intermedio: el trabajo de Nancy Chodorow (1978/1984). A criterio de Weir, Benjamín acepta acríticamente el análisis de Chodorow respecto al desarrollo de la identidad de género. Pero el análisis de Chodorow no apunta a criticar el modelo de sujeto-objeto que Beauvoir utiliza, más bien intenta alimentarlo a partir de determinantes sociales y psicológicos. La tesis de Chodorow, ya mencionada, refiere a que las identidades de género, masculinas y femeninas, y la dominación masculina y la subordinación femenina, encuentran su germen en el ejercicio de la maternidad, en tanto institución social. Benjamín resume el argumento de Chodorow así:

Como en casi todas partes las mujeres han sido las cuidadoras primarias de los niños pequeños, tanto los varones como las niñas se han diferenciado en relación con una mujer, la madre. Cuando consideramos el curso típico de la diferenciación masculina, vemos de inmediato que crea una dificultad especial para los varones. Todos los niños se identifican con su primer ser querido, pero los varones deben disolver esta identificación y definirse como el sexo diferente. Al principio todos los infantes se sienten semejantes a sus madres. Pero los varones descubren que no pueden llegar a *convertirse* en ella; sólo pueden *tenerla*. Este descubrimiento conduce a una ruptura de la identificación, que las niñas no tienen que sufrir. Los varones logran su masculinidad negando la identificación o unidad originales con sus madres (Benjamin, 1988/1996: 98-99).

Así, Chodorow –junto con toda la tradición del psicoanálisis norteamericano que incorpora, a partir de Robert Stoller (1968a), la categoría de identidad de género– explica el desarrollo de las identidades de género, y las relaciones de género, utilizando las categorías de identificación y desidentificación (Greenson, 1968/1995). Este énfasis en la identificación como recurso explicativo es característico del psicoanálisis de las relaciones objetales y de la psicología del *self*. Para Chodorow, digámoslo una vez más, la identidad de género se establece a través de identificaciones con las instancia parentales. Así, las niñas forman su identidad de género por el mantenimiento de la identificación primaria con la madre, y los niños forman la suya por desidentificación de la madre y, sólo secundariamente, por la identificación con el padre.

Allison Weir detecta que Chodorow utiliza los términos *conexión* y *separación* de modo intercambiable con los de *identificación* y *desidentificación*. Desde allí, Benjamin entiende que sus propias categorías de *autoafirmación* y *reconocimiento* son permutables con las categorías de

separación/individuación y *conexión* de Chodorow. Benjamín argumenta que en el desarrollo del *self* masculino, el equilibrio entre *el reconocimiento mutuo* y la *afirmación orgullosa* está alterado.

La identidad masculina, como lo señala Nancy Chodorow, subraya un solo lado del equilibrio de la diferenciación: privilegia la diferencia por sobre el compartir, la separación por sobre la conexión, los límites por sobre la comunión, la autosuficiencia por sobre la dependencia (Benjamin, 1988/1996: 100).

De hecho, como este ejemplo indica, los términos de la paradoja de Benjamín son definidos muy en líneas generales. Tanto para Chodorow como para Benjamín, entonces, el papel primario de la mujer en el cuidado de los niños es suficiente para explicar el desarrollo de la identidad de género en términos de una dialéctica de *separación* y *conexión*, que en su momento produce la dominación masculina y la sumisión femenina. Weir señala, entonces, que la *individuación* es comparada con la *separación*, y la *separación* es comparada con la *dominación*. A su vez, este proceso de *individuación* vía *separación*, como *dominación*, sólo puede ser equilibrado a partir de un mantenimiento de la *conexión* primaria, de un entonamiento emocional, que es comparado por Benjamín con el *reconocimiento*.

A criterio de Weir, tal explicación implica una serie de supuestos problemáticos. Benjamín describe el proceso del desarrollo de la identidad de género masculina, y explica la dominación masculina, en los siguientes términos:

El varón desarrolla su género y su identidad estableciendo una discontinuidad y una diferencia respecto de la persona a la que está más apegado. Este proceso de desidentificación explica el repudio a la madre que subtiende la formación convencional de la identidad masculina (Benjamin, 1988/1996: 99-100).

Weir señala que el rechazo de la madre, que subyace a la dominación masculina, está suficientemente reflejado en el hecho de que los varones deben separarse o desidentificarse de ellas. Benjamín sugiere que el desarrollo de la identidad de género masculina mediante *separación-dominación* es un resultado inevitable del hecho de que las mujeres tengan niños.

De todas formas, Benjamín acentúa que la dominación masculina constituye un hecho social, no natural, entonces no es inevitable sino un resultado del hecho de que en la mayor parte de las sociedades las madres son las principales cuidadoras de los niños –Benjamín nota que sólo en familias modernas occidentales de clase media el cuidado de niños es la responsabilidad exclusiva de *una madre solitaria* y reconoce que esta teoría sólo puede aplicarse a tales familias. Esta ecuación entre *separación* y *dominación* es fundamental para análisis que Benjamín efectúa sobre la relaciones entre los géneros. La asignación de status de sujeto al varón y de objeto a la mujer sigue al hecho, aparentemente inevitable, subraya Weir, de que, en palabras de Benjamin,

el varón debe luchar por su libertad respecto de la mujer que lo engendró, con toda la violencia de un segundo nacimiento. En este segundo alumbramiento comienzan las fantasías de omnipotencia y la dominación erótica” (Benjamin, 1988/1996: 107). “La necesidad de cortar la identificación con la madre para ser confirmado como una persona separada, y con una identidad masculina (...) a menudo impide reconocer a la madre (...) Una actitud objetivante viene a remplazar las interacciones anteriores de la infancia, en las cuales aún podía coexistir el reconocimiento mutuo y la afirmación orgullosa (Benjamin, 1988/1996: 100).

Como fuere, Weir insiste en que la ecuación de *separación* y *dominación* para explicar el desarrollo del *self* y de la identidad de género no es satisfactoria, pues carece de argumentos que permitan explicar convincentemente el modo en que la ruptura de la identificación primaria produce necesariamente una actitud objetivante que implica dominación.

Señala Benjamin que

Al quebrar la identificación con la madre y la dependencia respecto de ella, el varón corre el peligro de perder totalmente su capacidad para el reconocimiento mutuo. El entonamiento emocional y la armonía corporal que caracterizaron su intercambio infantil con la madre ahora amenazan su identidad (...) Cuando esta relación con el otro como objeto se generaliza, la racionalidad reemplaza al intercambio afectivo con el otro (Benjamin, 1988/1996: 100-101).

Para Weir, en Benjamin, la racionalidad es significada como negación y supresión del reconocimiento mutuo o de la intersubjetividad, que Benjamin anuda con el “*entonamiento emocional*” (Benjamin, 1988/1996: 28, 100, 210), “*armonía corporal*” (Benjamin, 1988/1996: 100) e “*intercambio afectivo*” (Benjamin, 1988/1996: 30, 100). De este modo, la identidad masculina se establece por la separación de la madre, que produce objetivación y desarrollo de racionalidad, lo que es comparado con la dominación. Señala Benjamin que “*el hecho que el quehacer maternal es asumido por la mujer (...) explica sadismo masculino*” (Benjamin, 1988/1996: 103).

Benjamín critica explícitamente la ecuación *diferencia* - *dominación* que detecta en Freud. Argumenta que mientras Freud asume que la diferenciación del *self* puede continuar sólo por la dominación del otro, tenemos que entender el desarrollo del *self* en términos de un equilibrio entre la *separación* y la *conexión*. Idealmente, sugiere, deberíamos ser capaces de separarnos de la madre sin rechazarla, manteniendo la conexión original o la identificación con ella. Benjamin argumenta que la *dominación*, aparentemente intrínseca a la *separación*, debe ser controlada por el mantenimiento de la *conexión* primaria. Weir señala que Benjamin no es capaz de criticar la conexión intrínseca entre *separación* y *dominación* ya que acepta el análisis de Beauvoir sobre los

anudamientos entre las categorías de *varón* y *sujeto*. Detecta también que Benjamin entiende la autonomía en términos negativos, al igual que la separación. De este modo, Benjamin echa mano al entonamiento emocional como la única fuerza capaz de contrarrestar la dominación.

En síntesis, el *self* es verdaderamente una paradoja cuando es entendido como una batalla entre la afirmación de la propia voluntad y el deseo de entonamiento emocional, entre la libertad negativa de separación y la intimidad de la conexión afectiva. Una vez que la autonomía es concebida como *separación-objetivación-dominación*, y la intersubjetividad como sentimiento compartido, no nos queda más remedio que sostener una paradoja absoluta y eterna. Weir señala que la autonomía debe concebirse como capacidad para la plena participación en un contexto social –lo que implica internalización de roles y normas sociales y, desde allí, apelar a principios para la reflexión crítica. Sólo entonces, señala finalmente Weir, la paradoja del *self* pierde carácter inmutable. Claramente, Allison Weir no está dispuesta a sostener la paradoja, propuesta inicial de Benjamin, a cualquier precio. Más bien se inclina por su resolución del lado de un sujeto cuya autonomía le permite apropiarse críticamente del contexto normativo en el que, inicialmente, fue articulado como sujeto.

Referencias bibliográficas

- Beauvoir, S. de (1949/2007). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Benjamin, J. (1988). *The bonds of love: Psychoanalysis, feminism and the problem of domination*. New York: Pantheon [(1996). *Los lazos del amor: psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós].
- Chodorow, N. (1978). *The reproduction of mothering: psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley: University of California Press [(1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Editorial].
- Greenson, R. (1968). Dis-identifying from mother: its special importance for the boy. *International Journal of Psychoanalysis*, 49: 370-374 [(1995). Desidentificarse de la madre: su especial importancia para el niño varón. *Revista Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 21: 221-229].
- Weir, A. (1996). *Sacrificial Logics: Feminist Theory and the Critique of Identity*. New York: Routledge.